

## COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

M. SORRE, *Fundamentos biológicos de la Geografía Humana. Ensayo de una ecología del hombre*, Traducción revisada por el autor y prólogo por Rafael Candel Vila y Joaquina Comas de Candel, Barcelona, Editorial Juventud, 1955, 337 p.

La obra de Max. Sorre significa un jalón que se hermana a lo que ha representado, en otro campo, el *Traité de Géographie Physique* de Emmanuel de Martonne. Es un alto que resume los progresos de la antropogeografía y cumple además una función orientadora abriendo infinidad de nuevos horizontes.

Como el mismo autor lo dice en la *Introducción*, todo lo que nos ofrece es Geografía en su más puro sentido: "Límites, localizaciones, relaciones de estos hechos con las variaciones del medio, es cuanto contiene este libro, y todo esto es Geografía".

Sorre sigue el apasionante juego de las conexiones del hombre con su medio y reivindica para la Geografía el estudio del individuo considerado como "un organismo sometido a condiciones determinadas de existencia y que reacciona a las excitaciones recibidas del medio natural". Estos problemas ocupan el primer volumen, el único traducido hasta ahora de su obra. Las leyes de la biología ocupan aquí una plaza importante en la explicación de los hechos antropogeográficos. Sorre incursiona en este campo con alta autoridad, quizá con un exceso de cientificismo que, en ocasiones, complica la lectura y hace difícil su comprensión para el profano.

Tres grandes cuestiones se incluyen entonces en esta primera parte así concebida. Primero, la influencia del medio climático sobre el hombre; segundo, el ambiente vivo del cual recibe excitaciones y extrae los recursos para su subsistencia; tercero, la lucha del organismo con el ambiente vivo, ahora en cuanto ligado a la producción de enfermedades, según un funcionamiento que crea los complejos patógenos, los cuales integra también el hombre.

Ya se advierte en esta enunciación la importancia de los temas que se abordan, algunos de los cuales logran aquí nuevos planteamientos, esencialmente geográficos. Un criterio biológico para la consideración del clima, con cuya base solamente pueden comprenderse las relaciones de los elementos climáticos con el organismo

humano; un estudio a fondo de las asociaciones vegetales y animales al servicio del hombre; el problema central de la alimentación, donde se enfrentan las necesidades del organismo y su satisfacción en los distintos lugares de la Tierra, que culmina con una geografía de los regímenes alimenticios; finalmente, la concreción de los principios de la Geografía Médica. Este vasto contenido es presentado con una proliferación de datos que concuerda con la extraordinaria bibliografía citada al final de cada capítulo. En todas partes, los hallazgos originales del autor y su notable versación confieren singular categoría a la obra.

El término ecología preside las consideraciones de este volumen. La Geografía Humana puede ser entendida como ecología en sentido amplio, ya que su objeto es seguir el ininterrumpido juego de las excitaciones del medio y las reacciones del hombre. Así como este primer tomo atiende más a poner de manifiesto las presiones que ejerce el medio, los otros dos colocan en primer plano al hombre con todo su poder creador. En esta primera parte tenemos ecología en sentido restringido; pero la conclusión indica el nuevo punto de vista con que Sorre dará papel protagónico al hombre en los volúmenes siguientes: "...porque la necesidad fisiológica no es el único motor del hombre en cualquiera de los dominios de su actividad, porque su ingeniosidad le sugiere maneras diversas de satisfacerla, y, finalmente, porque hay un margen bastante ancho en el grado de la satisfacción aportada a esta necesidad". La ecología es, pues, sólo el prefacio necesario de la Geografía Humana. Y resume la imposibilidad de ajustar la actuación del hombre a un molde rígido, de someterlo a un forzoso determinismo, en estas hermosas palabras: "A lo largo de estas páginas hemos evocado el papel importante de los sentimientos, de las ideas, de las disposiciones humanas para explicar los aspectos geográficos de su actividad. Nada se explica completamente con las ecuaciones energéticas. En todo hay una parte de ensueño y de ilusión".

M. Z.

A. HUETZ DE LEMPS, *L'Océanie Française*, París, Presses Universitaires de France (Col. Que Sais-je?), 1954, 125 p.

En estilo sobrio y ajustado nos ofrece Huetz de Lemps esta visión sintética de las islas francesas del Pacífico. Se incluye, pues, Nueva Caledonia y sus dependencias; los establecimientos franceses de Occania (islas de la Sociedad, Tuamotu, Gambier y Marquesas); y, en tercer término, Nuevas Hébridas conjuntamente con Wallis y Futuna.

Un primer capítulo está dedicado a los rasgos generales: clima, tipos de islas (volcánicas y coralinas), flora y fauna, la diversidad de la población unida a una relativa unidad de los géneros de vida, y